

La «Schola Cantorum» donostiarra en Vitoria

LA prensa vitoriana, así como los corresponsales que se hallaban en la capital alavesa representando periódicos de diferentes localidades, han hecho grandes y merecidos elogios de la actuación de esta notabilísima masa coral en los actos celebrados con motivo de la consagración de Monseñor Mateo Múgica.

Como muestra de la impresión causada por la excelente institución musical donostiarra, vamos a trasladar a nuestras páginas los comentarios que sugirió al importante periódico vitoriano *La Libertad*.

Dice así:

«Tuvimos el placer de oír el sábado a esta notabilísima agrupación musical, en el ensayo que tuvo en nuestro primer templo y quedamos encantados

«Ayer la oímos la misa de Palestrina, a seis voces, y nos causó admiración. Y, por último, en el inolvidable concierto de ayer tarde nos dejó asombrados, que asombroso es, para nosotros, casi profanos en el divino arte, el maravilloso conjunto de voces, que hace pensar en coros celestiales.

«Satisfecho y orgulloso puede estar el fundador de la «Schola Cantorum» al ver coronados sus esfuerzos por el éxito más rotundo que soñar pudiera.

«En su labor admirable de director ha puesto su alma de artista. Este hombre, con la batuta en la diestra, se eleva a las regiones del arte, que es, sin duda alguna, su vida toda. Bien se advierte en las actitudes que adopta, en los movimientos originalísimos de sus brazos, de sus dedos, de su cuerpo todo; en su mirada de iluminado, en la tensión de sus nervios, que se adivina fácilmente; en su misticismo músico, que no de otro modo acertamos a calificar el éxtasis — si se nos permite la frase — en que queda este hombre a medida que va ras-

gando al aire y llenando las altas naves del templo las armoniosas y dulcísimas notas que parece arrancar a la incomparable masa coral su batuta mágica, uniéndolas a su antojo y lanzándolas al espacio para reproducir, fidelísimas, las páginas inmortales que forjara la inspiración del genio.

»Y ellos, estos cantores admirables, son dignos discípulos de tal maestro.

»Todos los elogios que acuden a los puntos de nuestra pluma, serían nada para expresar lo que sentimos.

»Siempre fué dulce a nuestros oídos la música sacra, produciéndonos arrobamiento sus bellas notas; pero nunca se ofreció a nuestros sentidos tan majestuosa, con tanta esplendorosa grandeza, su armonía encantadora.

»Si el respeto al lugar santo no hubiese contenido a la enorme concurrencia que se apretujaba, las ovaciones hubieran durado más tiempo que el memorable concierto.

»Al salir el público comentaba el acontecimiento con frases de justo y merecidísimo elogio para la «Schola Cantorum» y para el director fundador de la misma, Sr. Muñoa, de quien se decía, y nosotros lo repetimos, aunque al hacerlo tememos herir la modestia del maestro, que su pasión por su arte le lleva a sufragar de su peculio los cuantiosos gastos de la colectividad que acaudilla y los que ha ocasionado su traslado a esta capital.

»Con esto queda dicho cuanto de su entusiasmo por la música sacra pudiera decirse.

»Si esto es cierto, como se asegura, Vitoria es deudora al Sr. Muñoa de imperecedera gratitud.»

Conocemos los extremos a que llega la modestia de nuestro excelente amigo Sr. Muñoa y no vamos a recargar más la relación de los justos y merecidos elogios.

Pero no se enfadará porque, a fuer de donostiarras, nos felicitemos efusiva y cordialmente por el éxito grandioso de su masa coral.

Que alguna parte nos ha de corresponder en las glorias de esta institución eminentemente donostiarra.

C. DE F.
